

ESPECIAL TÍBET

UN AMOR SIN FRONTERAS

Llevan más de 20 años casados pese a pertenecer a culturas distintas. Ella es tibetana; él, mongol, y su casa demuestra que incluso las tradiciones más alejadas pueden convivir en armonía. **Daqiong y Palden Nyima**

Tsering Nyima es mongol. Kalzang Yangdron, tibetana. Forman un matrimonio bien avenido y llevan casi dos décadas viviendo en Lhasa, ciudad a orillas del Kyichu. Teniendo en cuenta que en tibetano significa "río feliz", podría decirse que esta pareja mixta tiene mucho en común con él.

Como la mayoría de las casas de Lhasa, la suya está decorada al estilo clásico de la región, pero no faltan en ella elementos culturales mongoles. "Su hogar es tan cálido

"Tenemos que respetarnos y aprender los unos de los otros", afirma Tsering Nyima sobre los 56 grupos étnicos que hay en China

como el sol de la meseta", sentenció uno de sus invitados después de que la pareja lo agasajara con carne de cordero, queso mongol, cecina de yak y té con mantequilla, un menú que mezcla las tradiciones gastronómicas de cada uno.

Unidos por el arte

Tsering Nyima, a quien los vecinos describen como alguien valiente, espontáneo y de trato fácil, tiene 47 años y procede de la ciudad de Chifeng, en la Región Autónoma de Mongolia Interior. De Kalzang Yangdron, que tiene 43 y se crió en Lhasa, dicen que es dulce, abierta y animosa. Ambos de naturaleza apasionada, están además dotados para el canto.

Su historia de amor arrancó en 1997 en Shenzhen, provincia de Guangdong, cuando los dos trabajaban como artistas en espectáculos étnicos en la Aldea de la Cultura Popular de China. "Fue muy divertido", recuerda Tsering Nyima, quien cuenta que la experiencia les permitió conocer a personas



Tsering Nyima y Kalzang Yangdron, en su casa de Lhasa. Pese a estar separadas por tantos kilómetros, la gastronomía tibetana y la mongola tienen rasgos en común. PALDEN NYIMA / CHINA DAILY

de los 56 grupos étnicos del país y apreciar el encanto de cada tipo de folclore. Juntos solían salir a tomar algo, de compras o a hacer turismo, lo que le permitió acercarse a Kalzang Yangdron.

Tras permanecer en Shenzhen dos años, en 1999 se casaron y regresaron a Lhasa, donde han tenido todo tipo de empleos. Hoy, ella trabaja en el Teatro de la Canción y la Danza de la ciudad. Él, en una empresa local que se dedica a la

Fiel a su tierra

De niño, a Tsering Nyima le gustaba el tiro con arco, la lucha libre y montar a caballo. Por eso, cada año sigue en la distancia el festival mongol Nadamu, su preferido, donde tienen cabida todos esos deportes locales. "No olvido mis tradiciones", dice pese a sentirse un tibetano más.

construcción. No obstante, a ambos les siguen llamando todos los años para actuar en localidades chinas y del extranjero. Además, las autoridades de Lhasa les nombraron Mejor Familia del Año en 2017, algo que les llena de orgullo. "Para mí, es importante que los distintos grupos étnicos tengan buenas relaciones y convivan en paz", afirma. "Tenemos que respetarnos, ayudarnos y aprender los unos de los otros", señala.

Lejos quedan las dificultades de comunicación que tuvo la pareja al principio, ya que ni ella hablaba mongol ni él tibetano, y se apañaban con un mandarín rudimentario para entenderse. En la actualidad usan este idioma con fluidez, además de saltar a los otros dos de vez en cuando. Su hija, de nueve años, lleva también parte de las dos culturas: le pusieron el nombre tibetano de Kalzang Lhamo y el mongol de Pekal, que significa "naturaleza".

Nada que un plato de tallarines no pueda solucionar

Por D. y P. N.

Cada vez que Migmar Yangkyi regresa a casa del trabajo y encuentra a su marido cortando carne en la cocina, sabe que está preparándole su plato preferido: tallarines con ternera. Su esposo, de nombre Chen Jian-

"Me prometió que cocinaría para mí toda la vida", cuenta Migmar Yangkyi sobre su marido, de etnia han. Por ahora, mantiene su palabra

ming, siempre le dice que no necesita ayuda. Pone un poco de agua a hervir y luego se sienta con su hija pequeña a hacer la tarea. Cuando la comida está lista, Chen sirve primero un cuenco a su suegra en señal de respeto, luego a sus dos hijos y, por último, a su mujer y a él.

Chen y Migmar Yangkyi se conocieron y casaron en 2004 en Lhasa, donde viven. Ella, tibetana, procede de allí. Él es un han de la provincia de Henan, en el centro del país. Aunque pertenecen a etnias distintas, consideran esencial cuidar, amar y respetar la cultura del otro, algo que los

ha mantenido unidos. "Cuando recibimos nuestro certificado de matrimonio, Chen me prometió que cocinaría para mí toda la vida", cuenta Migmar Yangkyi con una sonrisa. "Y, hasta ahora, lo ha cumplido", afirma en la víspera de su 17 aniversario de bodas.

Su marido ya no solo prepara *noodles* al estilo de Henan. En todo este tiempo ha aprendido además recetas locales y a hablar tibetano, un idioma en el que ahora se comunican con fluidez. En su casa se celebran las fiestas más importantes del calendario tibetano, pero también las del han.



Chen Jianming celebra su cumpleaños en su casa de Lhasa. P. N. / CHINA DAILY